

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 381

Madrid, 12 de Mayo de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

TEMAS ACTUALES

La profesión de fe del gobernador de Nueva York.

EL presente período electoral a la presidencia de la República en los Estados Unidos de Norteamérica nos ha dado ocasión para unas provechosas meditaciones.

El crecimiento fabuloso de aquella gran República y la pujante grandeza que en todos los órdenes ostenta, con justicia lo atribuyen los norteamericanos a la cuidadosa selección de sus hombres de gobierno, y principalmente, como es natural, de sus presidentes.

Tradicionalmente han sido hasta ahora los presidentes de los Estados Unidos norteamericanos protestantes y masones. El americano ha creído siempre en la sinceridad evangélica de los protestantes y en la austeridad que en la fidelidad a los compromisos contraídos imponen las ordenanzas masónicas a sus afiliados. Y la continuada experiencia de más de un siglo no les ha defraudado. Y salvos la idea y la política imperialistas, que un orgullo exagerado de grandeza y un falso concepto de patriotismo han impuesto en la actuación de los gobernantes norteamericanos, en lo demás han sido admirables los frutos de la creencia de aquel gran pueblo en el protestantismo y en la profesión masónica de sus hombres de gobierno.

Por eso, siempre que a elecciones presidenciales se llama, depuran escrupulosamente los norteamericanos la condición

ideológica de sus futuros presidentes en el orden religioso, y rechazan sistemáticamente, y por instinto de raza, lo mismo al ateo que al católico; al católico tam-

biendo sus normas de conducta y rompiendo sus ataduras con la curia romana y con la escuela católica moderna para incorporarse recia y definitivamente al

catolicismo de los dieciséis primeros siglos de la Iglesia, con la añadidura de querer borrar de la faz de la tierra el imperialismo medieval de la corte vaticana. A esto es debido que sea posible, en el presente período electoral, la candidatura de un católico a la presidencia de la República. Pero este católico, para evitar un seguro fracaso y una vergonzosa derrota, se apresura a tranquilizar al pueblo americano, en lo que constituye el problema eje de la vida de una nación, a saber: el problema religioso, y se reconcilia en este punto con la doctrina protestante y la masónica, que es precisamente la doctrina básica de nuestras campañas desde el mismo punto de vista de Alfred Smith, el célebre gobernador de Nueva York; es decir, el punto de vista católico.

He aquí las trascendentes declaraciones del candidato católico a la Presidencia de la República norteamericana:

«Creo en Dios según la fe y el culto de la Iglesia católico-romana; pero no reconozco

poder alguno a las instituciones de mi Iglesia para intervenir en la práctica de las leyes constitucionales de los Estados Unidos o en la ejecución de cualquiera otra.



EL CASTILLO DE CHILLON

Este interesante monumento, mecido por las aguas del lago de Ginebra, sirvió a muchos de prisión en los días de la Reforma.

bién, desgraciadamente, porque lo había hecho antipático y vitando el funesto clericalismo.

El catolicismo en Norteamérica, al contacto provechoso con la Reforma, va mo-

SUMARIO

Temas actuales: La profesión de fe del gobernador de Nueva York (Jaime Torrubiano Ripoll). — De re pedagógica: A propósito de la fiesta de la madre (Aguirre de Zabala). — Revista de libros. — Soldados y marinos evangélicos. — Visita del Rdo. Pablo Burgess. — Lo que cuesta una ofensa. — De actualidad. — Información Evangélica. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominal.

«Creo en la libertad de conciencia absoluta para todos los hombres y en la igualdad de todas las iglesias, de todas las sectas, de todas las creencias ante la ley, por ser aquella libertad el ejercicio de un derecho y no la concesión de un favor.

«Creo en la absoluta separación de las iglesias y del Estado y en la estricta aplicación de los preceptos de la Constitución, que impide al Congreso hacer una ley para imponer una religión determinada o para impedir su libre ejercicio.

«Creo que ningún tribunal de ninguna Iglesia tiene facultades para imponer una ley al país, y que su derecho se limita a la de hacer sus estatutos para uso de sus fieles dentro de los límites de la comunidad.

«Creo que la escuela pública es uno de los pilares en que se asientan las libertades americanas, y que a los padres corresponde el derecho de decidir si sus hijos han de concurrir a la escuela pública o a una religiosa sostenida por los fieles de una creencia determinada.

«Creo en el principio de no intervención de este país en los asuntos interiores de los demás, y que es nuestro deber luchar ardientemente contra toda intervención, sea quien quiera el que la proteja.

«Creo, en fin, en la fraternidad de todos los hombres bajo la protección común de Dios.»

¡Magnífica profesión de fe!

Alfred Smith, el católico gobernador de Nueva York, candidato a la presidencia de la gran República norteamericana, considera que el único impedimento insuperable para escalar la suprema magistratura de su país es ser católico clerical y ser imperialista, es decir, ser clerical perfecto, porque es de esencia del clericalismo perfecto ser imperialista. Alfred Smith hace a su país la justicia de considerarle tan sensato, que atribuye al problema religioso la máxima importancia nacional. El problema religioso es de tan capital importancia para la vida de los pueblos, que si no se le concede con todos los honores la debida beligerancia, se la conquista él por la fuerza o por la astucia con que las ambiciones humanas pretenden explotar la virtualidad interna que en sí ya tiene la idea religiosa. Si el problema religioso no es resuelto de una manera racional, se impone él de una manera absurda y vejatoria.

Al problema religioso le acontece lo que al problema sexual; no es libre la actividad humana de plantear o no plantear estos problemas; la Naturaleza misma se los da planteados; es tan universal y tan

intenso el sentimiento religioso como el apetito sexual; la falsa educación de la castidad ha provocado los mayores extravíos de la carne, tan graves en medio de las sociedades cristianas como en medio de las sociedades paganas, con la agravante, en contra de las sociedades cristianas, de que para ellas los condena la pureza evangélica, lo que no ocurre siempre con las ideologías religiosas paganas, y de que los tapa y los gangrena la cobertura de la más refinada hipocresía; análogamente ocurre con el sentimiento religioso, a saber: que su falsa educación produce los mayores extravíos de superstición, exaltación y violencia. Y es preciso tener en cuenta que para ambos, sentimiento religioso y apetito sexual, es el peor de los procedimientos de educación el abandono, como los tenemos completamente abandonados en España, so pretexto de que una religión oficial tiene ya definitiva e inapelablemente resueltos ambos problemas. El abandono de la educación del sentimiento religioso y del apetito sexual nunca o casi nunca producen su extinción, como la produce de una planta o de un animal el abandono de su cultivo, sino que siempre o casi siempre producirá su extravío, que en todo caso es enormemente perjudicial a la vida de los pueblos.

Y es curiosísimo lo que ocurre con el católico Alfred Smith. Sus declaraciones, perfectamente de acuerdo con la doctrina tradicional protestante y masónica de su país, no han merecido la menor protesta de los jefes de su Iglesia ni de ninguna de sus poderosas y cultas Comunidades. Alfred Smith no es un indocumentado; sus palabras han de tener gravísima transcendencia en la vida católica mundial.

Sin embargo, sus jefes religiosos callan; su Iglesia calla. Si tales declaraciones contienen falsedad doctrinal, tienen severo deber de rectificarlas los prelados norteamericanos y, en su defecto, la Curia Romana. Hasta ahora no lo han hecho. Y creo que debemos esperar sentados, porque no lo harán. Si tales declaraciones no son contrarias, como no lo son, a la legítima doctrina católica, son, en cambio, mortales para la política mundial de la Curia Romana. Pero no es grano de anís la poderosa República norteamericana para que se meta con ella la Curia Romana, que tantos millones de dólares recibe de aquellos riquísimos fieles.

Lo que yo creo es que la Iglesia católica norteamericana está de acuerdo perfecto con su líder, el gobernador de Nueva York, Alfred Smith; y que a estas horas estará buscando en sus maquiavélicas entrañas la Curia Romana, encoraginada, la solución sibilítica del conflicto que le ha planteado el bravo católico norteamericano.

Esto se va a prestar a hermosos estudios, y nos va a dar provechosísimas enseñanzas. Esperemos los acontecimientos; ya hablaremos después. Desde luego, no se va a dejar perder la Curia Romana la bonita ocasión de tener a un católico en la presidencia de los Estados Unidos; después...

Viva alerta el gran pueblo norteamericano; amamantado en su simplicidad infantil a los pechos de la Reforma, recélese de la vieja loba romana, que nutrió con su leche ferina a todos los maestros de las artes marrulleras y de los procederes doblados.

JAIME TORRUBIANO RIPOLL

DE «RE» PEDAGÓGICA

A PROPÓSITO DE LA FIESTA DE LA MADRE

GRAN mérito del Cristianismo ha sido, dice un autor alemán (1), de cuya opinión participamos, haber logrado «el reconocimiento entero y universal de la personalidad humana, su valor, su inviolabilidad y su grandeza moral».

Indiscutible mérito y gloria muy grande, por cierto, y lo que es más, con la exclusiva; ni la filosofía ni el progreso han logrado ese triunfo; es sólo de él, obtenido con sus doctrinas de redención.

No hay sino recorrer, siquiera sea someramente, la historia. En Esparta prohibía la ley a todo ciudadano educar a sus hijos sin que los tribunales fallasen que era bastante robusto para soportar la disciplina espartana, y en caso contrario, era sin piedad condenado a muerte (2).

En Atenas era tan común la exposición de niños, que había mujeres encargadas de este cuidado (1), tan natural, tan comprensible para el mismo Aristóteles, que no duda, siguiendo a Platón, en aconsejar que se dé fuerza de ley a semejantes prácticas (2). Y esto, si por regla general no permitía el Estado, adelantándose tantos siglos al infame *maltusianismo*, más que cierto número de niños; debiendo desaparecer, aun antes de nacidos, los que se creía que habían de rebasar la cifra determinada (3). Entre los romanos, las pretendidas leyes de Rómulo ordenaban que no se criasen sino los hijos varones, y de entre las hijas, las primeras por orden de nacimiento. Séneca, el moralista Séneca, nos refiere, como la cosa más

(1) Trendelenburg, citado por Weiss, *Apol. del Crist.*

(2) Plutarco, *Lycurg.*, XVI, 1.

(1) Aristófanes, *Tesmoph.*, 505; *Rane.*, 1.190.

(2) Platón, *Repúb.*, V.

(3) Aristóteles, *Polít.*, VII, 14 (XVI), 10.

natural, por la tradición respetada, el asesinato de los niños contrahechos (1), cuando no se les dejaba morir de hambre, o, como en China todavía, se los arroja a los perros (2). Finalmente, en casi todos los pueblos que pasaban por civilizados, para no citar a los musulmanes y los indios de todas castas, los hijos que no prometían ni fuerza ni belleza, singularmente ellas, eran cruelmente asesinados por el padre; donde no, vendidos por una triste moneda o abandonados entre las inmundicias con destino al basurero público.

No cabe, pues, discutirse que ha sido del Cristianismo gloria y mérito desterrar de la Humanidad tan bárbaros costumbres allí donde llegó su influencia, reparar injusticias tan enormes y salvar, para la Iglesia y la Patria, millones de vidas de seres humanos, todas sagradas, todas inalienables, aun antes de nacidas. Y más aún: leíamos estos días, en un autor que citaremos luego, que al culto de la mujer va sucediendo la majestad del niño.

¿El secreto del éxito?... No ha habido aquí secreto; es un fenómeno tan claro como la luz del día. Regenerada la mujer por el Evangelio, pasó de esclava a señora; por lo menos, compañera del hombre y su igual; pero, sobre todo, ¡ah!, sí, sobre todo, de hembra a madre.

Tomás de Aquino hace notar que el matrimonio se llama en latín *matri-monium*, porque se refiere especialmente a la madre; o sea, *quasi matris munium*; es decir, que en ella se resume, particularmente la familia, que es quien hace la ventura o desgracia de la misma; y el gran instrumento, el primer motor de su moralidad o de su corrupción, pues es la comisionada por Dios para la formación de los hijos.

Oímos en cierta ocasión a un predicador, fraile por más señas, que tenía poco o nada de retórico y de elocuente, pero que nos llamó la atención por una idea extraña que se propuso defender, y no defendió, la cual, sin embargo, fué después comentada y discutida calurosamente, e hizo suya el primer maestro de la ciudad, presente a la conferencia; es, a saber, que las escuelas primarias deberían estar regentadas por madres.

Ruiz Amado, no lego en materias pedagógicas, ha planteado *timidamente*, según él, el problema en distintas ocasiones; y en un folleto bien pensado, salido a luz pública no ha mucho, *La Mujer fuerte*, se declara abiertamente paladín de ésta que llama tesis suya o *convicción personal*: que las escuelas primarias, no sólo de párvulos, cosa que nadie niega ya, sino también de impúberes de ambos sexos, deben confiarse a maestras, eliminando a ellos, por la *superioridad pedagógica de la mujer sobre el varón* (3).

Con perdón de tan ilustre escritor, juz-

gamos que no funda sólidamente su tesis, ni menos refuta victoriosamente las objeciones de sus adversarios. Quisiéramos ver en alguna obra buena de Pedagogía (y creemos que ni en España ni en el Extranjero ha salido aún una buena, completa) sustentada la referida tesis; pues sin llegar a *convicción*, nos inclinamos decididamente a la supresión de los maestros en las escuelas de *primera enseñanza*, incluyendo también aquí, por varias razones que no es del caso citar, a las Órdenes religiosas de varones, dedicadas a las primeras letras, máxime si son extranjeros.

La mujer es suficiente, y hasta más a propósito; pues entendemos que la formación del niño no se reduce a enseñarle a leer, escribir y contar, cosas éstas para las cuales sirve una mujer instruida, como lo son hoy todas las maestras, sino también, y ante todo, a moldear su corazón, ciencia difícilísima, de instinto más que de discurso, de paciencia más que de actividad, y en la cual el hombre, generalmente hablando, entiende muy poco o nada.

Retírense, pues, los maestros de primeras letras y sustitúyanse por maestras; que si despojamos a esa misión de lo noble y elevado que tiene del santo Evangelio — y ¡cuán pocos, cuán contados, cuán raros van ya siendo los maestros que paran mientes en lo elevado de esa nobleza! —, nos parece denigrante que un hombre de más o menos talento, con cinco años de carrera y las correspondientes oposiciones, saque plaza en reñido concurso de iguales para... (vamos a decirlo, porque nos hace gracia, y es la frase de un famoso estadista y escritor (1), para *desasnar* a un niño. Desásnelo su madre, y en sustitución suya, la maestra, que una y otra lo harán antes y mejor.

Por las mismas causas y otras que pasamos por alto y muy respetuosos siempre con el criterio ajeno, nos parece impropio — no osamos decir humillante — que en algunos sectores de nuestras iglesias evangélicas, por fortuna no en todos, hagan de maestros de primeras letras los pastores, con notable detrimento de sus funciones pastorales, a que la escuela resta muchas y preciosas energías, y desdoro también de su ministerio, que es, y debe ser, superior al de maestro de escuela.

Por lo menos con los propios hijos, su primer maestro, predicador, misionero, apóstol, evangelista, nota el sabio Ráulica, es la madre, que ilumina su razón naciente, que desarrolla en ellos los hábitos de las virtudes teologales infundidos en el Bautismo; que les enseña a creer en Dios, a confiar en su misericordia, a amar sus bondades, a invocarle con el

dulce nombre de Padre, a adorar su Majestad infinita, cumplir su voluntad y esperar sus recompensas.

Los tratados y programas de Pedagogía, puestos en moda hoy en casi todas las naciones, si no en todas, que por no ser los más de ellos francamente *cristianos* excluyen a la madre de la educación de sus hijos, no diremos ahora que son injustos, inmorales, perversos, impíos, irracionales, absurdos con un buen número de pedagogos, nuestro gran Pestalozzi inclusive, estadistas y sabios eminentes que tenemos en lista, con sus expresiones más explícitas, en solemnes ocasiones pronunciadas o confiadas a la pluma; pero sí que son deficientes, supuesto que la influencia maternal positiva es de todo punto necesaria, y por lo tanto, indispensable en la formación del hombre.

Quien quiera hacer ciudadanos no puede prescindir de la madre; y ¿podría prescindir quien quisiera hacer hombres de fe?...

AGUIRRE DE ZABALA

□ ~~~~~ □

Revista de libros.

EN BUSCA DE LA PERLA AMARILLA Y OTROS DOS CUENTOS MORALES. Traducidos del inglés por W. E. Browning. Doctor en Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima.

La nueva Empresa editorial evangélica establecida en Buenos Aires con el título de «La Aurora» ha publicado en un primoroso volumen tres narraciones breves muy interesantes.

El traductor, un distinguido misionero que ha trabajado por muchos años en Sudamérica, y que actualmente es secretario del Comité de Cooperación, hace la presentación del libro con las palabras siguientes:

«Los tres cuentos que ofrezco al público en este libro son verdaderas joyas literarias que se exhiben y brillan en el tesoro popular, instructivo, moral y religioso del idioma inglés. Reflejan varios aspectos del alma humana en busca de la felicidad de un modo sugestivo, atrayente y conmovedor.

«En busca de la perla amarilla cristaliza los anhelos fervientes del alma sincera en busca de la verdad y del bien. El relato del Centurión expone, en síntesis luminosa, varios detalles de la pasión y muerte del Salvador consignados en los cuatro Evangelios y los relaciona con lo que un honrado y valiente soldado romano, testigo de los hechos, se vió obligado a pensar y sentir. La Mansión es una lección tremenda y práctica para los que ambicionan traficar con las obras, aspiraciones y sentimientos religiosos.

«En la traducción de estos cuentos se ha tratado de conservar, en todo lo posible, la belleza que caracteriza al original inglés.»

El libro puede adquirirse al precio de 3,50 pesetas en la Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, primero, Madrid.

(1) Séneca, *Ira*, I, 15.

(2) Tertul., *Apol.*, IX; *Lactancio*, VI, 20-21.

(3) *La mujer fuerte*, XXVII.

(1) Domingo J. Sarmiento, célebre escritor político y presidente de la República Argentina, que consagró todos sus desvelos a la instrucción (1811 a 1889).

SOLDADOS Y MARINOS EVANGÉLICOS

Relación de jóvenes evangélicos que actualmente prestan su servicio en las fuerzas de tierra, mar y aire.

José Casal González.
Infantería de Marina.
San Fernando (Cádiz).

Manuel Casal González.
Regimiento Infantería Órdenes Militares, núm. 77.
Compañía expedicionaria.
Tetuán (Marruecos).

José Gallego.
Regimiento Infantería del Ferrol, núm. 65.
Ferrol (Coruña).

Pablo Núñez.
Base naval.
La Guía. Vigo (Pontevedra).

Antonio García.
Cuartel de marinería. Arsenal.
Ferrol (Coruña).

Abelardo Gil Omil.
Torpedero núm. 12.
Marín (Pontevedra).

Manuel López Borja.
4.º de marinería. Arsenal.
Cartagena (Murcia).

Ignacio Sol.
Regimiento Infantería de Vergara, núm. 57.
Barcelona.

Arturo Valledor Fernández.
Comandancia de Artillería de Plaza y Posición.
Tafersit (Marruecos).

Cristóbal Pérez Martínez.
Crucero «Blas de Lezo».
Cartagena (Murcia)
(Actualmente en aguas de China.)

Tomás Prado.
Batallón Cazadores de África, núm. 10.
Larache (Marruecos).

Manuel Mota Sánchez.
Regimiento Infantería de Granada, núm. 34.
Sevilla.

Santos Arroyo Vidal.
Batallón de Ingenieros de Larache. Compañía de Telégrafos.
Arzila (Marruecos).

Lorenzo Rodríguez.
Regimiento Infantería de Tarragona, núm. 78.
Gijón (Asturias).

Josías Alberti.
Regto. Caballería Cazadores de Treviño, núm. 28.
Villafranca del Panadés (Barcelona).

Moisés Santacana.
Regto. Caballería Cazadores de Treviño, núm. 28.
Villafranca del Panadés (Barcelona).

José García Navarro.
Regimiento de Ingenieros de Telégrafos.
El Pardo (Madrid).

Samuel Mendoza Herrero.
Regimiento Ingenieros de Tetuán.
Agregado al 2.º Regimiento de Zapadores.
Campamento (Madrid).

Francisco Fernández García.
Regimiento Infantería Inmemorial del Rey, núm. 1.
Música.
Madrid.

Germán Araujo Mayorga.
Aviación militar.
Cuatro Vientos (Madrid).

Ángel Cabrera Pérez-Caballero.
2.º Regimiento Ingenieros de Ferrocarriles.
Carabanchel Alto (Madrid).

Juan Antonio Chicharro.
2.º Regimiento Ingenieros de Ferrocarriles.
Carabanchel Alto (Madrid).

Pablo Núñez.
Base naval de Ríos.
Vigo (Pontevedra).

Salvador Canet.
Torpedero núm. 21.
Cartagena (Murcia).

~~~~~

### Visita del Rdo. Pablo Burgess.

Hemos tenido el placer de recibir la visita del Rdo. Pablo Burgess, misionero de la Junta Presbiteriana de América del Norte en Guatemala, que en el curso de un largo viaje ha pasado también por nuestro país.

El Sr. Burgess estuvo presente y tomó parte en la reunión mensual de oración celebrada el jueves 4 del corriente en la iglesia evangélica de la calle del Noviciado, y predicó en el culto del Domingo siguiente, por la mañana, en la misma iglesia, dando un interesantísimo y alentador relato de la Obra de Cristo en aquel país.

Al comenzar su discurso dedicó frases muy expresivas a la visita hecha a Guatemala por nuestro querido amigo don Agustín Arenales, que encontró entre los buenos hermanos guatemaltecos una cordial y cariñosa acogida.

Hizo el Sr. Burgess una pintura animada de la vida pública en Guatemala, de la libertad religiosa que allí se disfruta desde las leyes de reforma de hace más de cincuenta años, y del buen recibimiento que las Misiones evangélicas encontraron en el país; habiendo comenzado su trabajo la Junta Presbiteriana, a invitación expresa del mismo Presidente de la República, que en un viaje que hizo a Nueva York visitó la Dirección de aquella Junta.

Reanimaba el espíritu oír que en un país de espíritu tan semejante al español, la Obra se había extendido, hasta el punto de contarse hoy unos 500 Centros evangélicos, con unos 40 a 50.000 miembros; un buen número de iglesias han alcanzado ya la codiciada meta del sostenimiento propio, y se esfuerzan por difundir el conocimiento del Evangelio a su alrededor.

La Obra comenzó entre la población de origen español, los llamados allí «ladinos», que forman la parte más instruida y civilizada. Pero en estos últimos años se han hecho trabajos especiales para llegar a la población indígena, que pertenece a diferentes tribus de indios americanos, y que, aunque adoptaron en los tiempos de la colonización española el catolicismo romano, siguieron en la mayor ignorancia religiosa y practicando muchos de sus antiguos ritos paganos.

Entre estos indios pobres, vejados y sufridos, el Evangelio ha conseguido resultados admirables. Era conmovedor el caso de aquel indio, dueño de un pequeño ca-

fetal y de algunas plantas de plátanos, que, sosteniéndose a sí mismo modestamente con la parte más pequeña de su hacienda, la de los plátanos, dedicaba todo el producto del cafetal a la Obra del Señor, y consagraba también su tiempo a visitar las aldeas de sus paisanos y a predicarles en su idioma materno (pues muchos de ellos apenas hablan el castellano) las buenas nuevas de salvación. Recientemente se ha edificado una iglesia, gracias a la abnegación de este fiel cristiano, y se ha celebrado en ella la reunión del Presbiterio de la región. Y así — terminaba su discurso el Sr. Burgess — hemos comprobado por experiencia que «el Evangelio es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree», adaptando las palabras del apóstol a nuestro caso, al español primeramente y también al indio americano.

El pastor D. Enrique Lindegaard expresó al estimado visitante la gratitud de la congregación por sus alentadoras palabras, rogándole llevara a nuestros hermanos de Guatemala el cordial amor cristiano de sus hermanos españoles.

El mismo Domingo, en el culto de la noche, predicó el Sr. Burgess en la capilla de la calle de Calatrava.

~~~~~

Lo que cuesta una ofensa

Uno de los barones Rothschild fué lastimado una vez en un ojo por un amigo que no tuvo cuidado al cargar su escopeta. Se cuenta que cuando alguien le compadecía el barón replicaba:

— ¡Piense en cómo se sentirá el que me ha lastimado!

Es muy fácil olvidar los sentimientos de los demás cuando sufrimos de cualquier modo por su culpa. Pensad en cómo se sentirá la persona que os ha hecho mal. Ella sabe que perdió su dominio propio en ese momento de ira en el cual os ofendió con palabras duras. Se avergüenza de ello. Y no hay nada tan severo como el castigo que uno mismo se inflige de ese modo. Sabe muy bien que se colocó a un nivel más bajo del que deseaba. Sabe que se hizo inferior al que ofendió.

Pero si tratáis de vengaros y castigarlo, ¿qué resultará? Os pondréis a su mismo nivel. Dos en vez de uno han perdido su dominio propio. «No os aflijáis por las cosas indignas que os hagan los demás», aconseja un hombre sabio. «No les llevéis la contra ni los peleéis. Olvidadlo todo. Los que hacen acciones indignas hallan su propio nivel. Ellos logran su recompensa y es una recompensa bastante desagradable.» Pensad en cómo se sentirá vuestro ofensor. Esto os hará desistir de tomaros venganza.

Este número ha sido revisado por la censura.

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

Ha terminado la guerra civil en Nicaragua. El jefe de los liberales, general Moncada, ha publicado una orden general dando por terminadas las operaciones y mandando la desmovilización. Dice en su orden: «Nos es imposible seguir resistiendo. Los Estados Unidos nos obligan a deponer las armas, y sólo nos queda el recurso de prepararnos para las elecciones del año próximo.» La gran potencia estado unidense asume el control absoluto del país, hasta las próximas elecciones, por cuya pureza velará, y tendrá a su cargo la custodia de toda clase de armas y municiones.

La cuestión religiosa en Méjico y el conflicto nacionalista en China siguen, sin que hasta ahora se les vea la solución.

Calles ha implantado en Méjico la dictadura, con objeto de restablecer el orden.

Ha cedido la imponente crecida del Mississipi, cuyos daños ascienden a muchos millones. Quieren recaudarse 100 millones de dólares para socorrer a los damnificados.

Un choque de trenes en Palma del Río, provincia de Córdoba, y un Congreso de Ciencias en Cádiz, son las notas de la semana en España, amén de la elección de nuevo alcalde en Madrid, hecho que merece consignarse, por las medidas que ha adoptado en seguida, siendo la primera de ellas la de mandar limpiar los solares del antiguo Hospicio de toda clase de inmundicias, material y moralmente habiendo.

Pero la nota capital de la semana es, sin duda, la de la reforma constitucional, asunto que ha vuelto a ocupar las planas de los periódicos; siendo de notar que ninguno de ellos ha dicho una palabra sobre la reforma del artículo 11, «eje

(como dijo el ilustre Torrubiano) de la vida política y religiosa del país». En este asunto cedemos la pluma a otro de nuestros redactores, y como no queremos escatimarle el espacio, hacemos aquí punto... y hasta la otra semana.



La reforma constitucional.

Parece ser que el Gobierno tiene el deseo de ver a la opinión interesarse ya en la futura política del país, a que ha de desembocar este periodo de la dictadura, forzosamente transitoria. La oficina de censura ha hecho saber que permitirá sobre este tema una razonable libertad, y a ella nos acogemos para expresar el sentir de todos los evangélicos españoles.

No somos políticos, ni viejos ni nuevos. Individualmente, podrán interesarnos, más o menos, los problemas políticos del sufragio y sus formas, la constitución y reglamentación de las Cámaras, el deslinde de funciones entre los poderes del Estado y demás cuestiones del régimen de la nación, y hasta podremos disentir en ellas; pero lo que nos interesa a todos y enormemente como evangélicos españoles, lo que sentimos todos por igual, es la necesidad absoluta de que no se desperdicie esta oportunidad de reformar la Constitución, dejando para nuestros descendientes el establecer la libertad de conciencia y de cultos en España.

¡Cincuenta años de tolerancia religiosa! ¡Medio siglo de un régimen cultural tímido y cobardel! ¿No es ya hora de reconocer plenamente los derechos de la personalidad humana en lo que tiene de más íntimo y santo, su conciencia? ¿No se ha dado ya tiempo sobrado a la religión favorecida para sustituir su fuerza antigua, que procedía del terror, por la nueva, que debe nacer de la convicción y del amor? ¿No ha aumentado la población disidente y se han multiplicado los casos de conflicto entre la conciencia privada y los fueros abusivos de la Iglesia oficial?

Nadie sino los evangélicos españoles sabe a fondo lo que es la tolerancia religiosa. Nos escribía pocos días ha un veterano evangélico: «Trabajen por la libertad de cultos. Es inolvidable para mí el breve tiempo en que la disfrutamos, allá por el año 69.» Y es que en cuanto empezó la «tolerancia» resurgió la «intolerancia».

«Igualdad de las Iglesias ante la ley», ha dicho el gobernador de Nueva York, Alfred Smith, un católico-romano que aspira a la presidencia de los Estados Unidos. ¡Y cómo se alegrarían nuestros compatriotas católico-romanos de que llegase a tan alto sitio!

Queremos libertad religiosa. La preferimos establecida por la soberanía nacional y consagrada por el poder modera-

dor. Pero si la iniciativa partiera de arriba, bien seguro puede estar quien con ella se honrara de que proporcionaba un día de verdadera gloria a la Patria. Otras propuestas podrían ser discutidas; ésta lograría desde el primer momento la aprobación y el aplauso de todos los españoles conscientes. Y libres los ánimos como de una pesadilla de siglos, clarificada la atmósfera, todos los demás problemas hallarían, en el nuevo ambiente de paz y buena voluntad, acertada y honrosa solución.



UN GRAN REY

*Un día claro y jocundo
nació Felipe segundo.*

*Su papá el Emperador
advirtió cierto calor.*

*Ya, desde bien pequeñito,
despuntaba el angelito.*

*Pues en vez de sonajero
siempre llevaba un mechero.*

*Era el chubesquí, si ardía,
lo que más le entretenía.*

*Y desde que anduvo a gatas
le gustaron las fogatas.*

*Cuando el niño fué mayor
se compró un encendedor.*

*Emitió juicios severos
contra el cuerpo de bomberos.*

*No demostró afición mucha
por hacerse radioescucha.*

*En cambio, cuando jugaba,
el auto le entusiasmaba.*

*Con cálidas vehemencias
defendía sus creencias.*

*Poniendo su celo ardiente
en convencer a la gente.*

*Y aún se conserva memoria
del fuego de su oratoria.*

*Por estos merecimientos
pido que en Valladolid,
en Sevilla y en Madrid
emplacen sus monumentos.*

ALEX

SON MUCHOS

los suscriptores de paquetes en España, y no pocos los de ejemplares sueltos, en América, que hasta ahora no se han preocupado de arreglar sus cuentas con nuestra Administración, a pesar de hallarse el año tan avanzado. Ignoramos quiénes son los que desean continuar recibiendo el periódico, y no sabemos quiénes son los que no desean recibirlo. Los plazos concedidos para renovar las suscripciones han sido prolongados con exceso, y ya es necesario ponerles término, porque urge ya normalizar nuestra tirada. Advertimos, pues, que, muy a pesar nuestro, el próximo número será el último que podremos remitir a cuantos suscriptores del año anterior no hayan todavía renovado sus abonos por el año actual.

Héroes y Mártires de la obra misionera.

Por JUAN C VARETTO

La obra más completa que tenemos en español sobre la obra de las misiones en todo el mundo.

En tela, con numerosas ilustraciones, **7,50 pesetas.**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Un saludo de los evangélicos de Guatemala.

Hemos tenido el gusto de saludar, a su paso por Madrid, al Sr. D. Pablo Burgess, comisionado por el Presbiterio Occidental de la Iglesia Evangélica de Guatemala, para ser portador de un cordialísimo saludo de los evangélicos guatemaltecos a los evangélicos españoles. El Sr. Burgess ha visitado a los evangélicos de Madrid y de Barcelona, y no siéndole posible hacerlo mismo con todos los de España, nos ha pedido hagamos presente este cordial saludo a todos los evangélicos de España. Gustosamente cumplimos el encargo, y a la vez esperamos que, al regresar a aquellas lejanas tierras, haga presente a nuestros hermanos de allá los sentimientos de amor cristiano que hacia ellos nos mueven.

Bendiga el Señor a D. Pablo Burgess y bendiga la obra de nuestros queridos hermanos de Guatemala, con la visita de cuyo periódico nos honramos desde hace mucho tiempo.



U. C. de J., Sevilla.

Con extraordinaria animación se han celebrado las conferencias de Cuaresma en nuestra iglesia de la plaza de San Agustín, 11, las cuales fueron escuchadas con inusitado interés por un numeroso público, extraño en su mayoría al Evangelio, que respondió a nuestras invitaciones.

Tuvieron dichas conferencias su principio el día 10 del pasado Marzo con el tema «El hombre sin Dios», que desarrolló admirablemente D. Eliseo Mariblanca. El día 17 nos dirigió la palabra nuestro secretario, versando su bien expuesta disertación sobre el «Camino de la gracia». El 24, nuestro amigo y hermano D. Manuel Mota nos habló con elocuencia acerca del tema «Muertos al pecado». D. Carlos Schiffer nos leyó el día 31 unas preciosas cuartillas, basadas en el título «Resucitados con Cristo». Por último, nuestro querido pastor y presidente cerró esta serie de conferencias con una magistral que nos dió el día 6 del actual sobre el tema «La vida escondida en Dios».

El Señor haga que la semilla esparcida en esta Sevilla, tan desviada de la verdadera piedad, sirva para que comprendan muchas personas que no es en las procesiones y artimañas del romanismo donde se puede hallar la salvación del alma, sino en la sencillez y magnificencia de la Palabra de Dios. — *Taleb.*



De Málaga.

En las noches del 1 y 8 de Abril se han celebrado, como en años anteriores, las conferencias de Cuaresma, que han estado a cargo de los Sres. D. Samuel Pimen-

tel y D. Emilio Haro, siendo los temas desarrollados «Algo sobre el romanismo» y «Los dos malhechores», respectivamente. Tanto el uno como el otro disertaron sobre los temas con bastante agrado de los asistentes. Tenemos la satisfacción de que este año ha sido uno de los que más concurridas se han visto estas conferencias. Quiera Dios que la semilla esparcida dé el fruto que nosotros deseamos. — *E. P.*



E. C., Sevilla.

De éxito rotundo puede calificarse la velada patriótica que, en conmemoración del Dos de Mayo, celebró el Esfuerzo Cristiano de la iglesia de San Basilio, preparada por todos los socios. La iglesia, exornada con arcos de follaje, flores y banderas, presentaba magnífico aspecto. Una Comisión de señoritas fué encargada de colocar en el pecho de los asistentes delicados lazos de cinta con los colores nacionales, y otra de jóvenes, de la recepción de invitados.

Al subir el presidente de la Sociedad, D. Tomás Alonso, acompañado de la tesorera, D.^a Esperanza Gómez, y del secretario, D. Rafael Costa, al estrado, para dar comienzo al acto, la iglesia presentaba soberbio aspecto: ocupados todos los asientos y con gran número de asistentes en pie. El patio de la misión y los pasillos también estaban llenos de personas ávidas de presenciar la velada.

Reseñarla es imposible, pues para ello serían necesarias varias columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA; sólo podemos decir que en la misma tomaron parte distinguidas señoras, señoritas y caballeros, todos esforzadores, leyendo poesías y trabajos originales y pronunciando discursos alusivos al acto, siendo todos recibidos con la mayor complacencia por parte del auditorio, que no cesó en sus aplausos. La parte musical estuvo a cargo de D.^a Margarita Palomares, que ejecutó magistralmente en el armonium escogidas melodías, presentando como final de fiesta un número altamente simpático y conmovedor: tres niñas ataviadas con preciosos trajes de los colores nacionales, tremolando en sus manos banderas españolas y del Esfuerzo y con ramos de laurel, formando artístico grupo, entonaron, reforzadas por un coro interior, el himno titulado «Saludo a la bandera», en medio de un entusiasmo delirante por parte de la concurrencia. Cerró el acto D. Tomás Alonso, entonando un canto a la patria, la religión y la libertad, siendo ovacionadísimo.

El recuerdo de esta velada perdurará en la memoria de todos los evangélicos sevillanos; pues además de haber sido la demostración de la unidad y potencialidad de la Sociedad en sus trabajos «Por

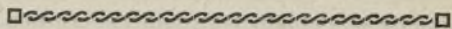
Cristo y su Iglesia», sirvió para hacer revivir los pasados y gloriosos tiempos de la iglesia de San Basilio, ante cuyo recuerdo muchos ancianos derramaron lágrimas, haciendo a todos concebir risueñas esperanzas sobre un próximo y vigoroso resurgimiento de esta iglesia, una de las más antiguas de España. — *R. Costa.*



REGISTRO

Bautismos.— Iglesia del Redentor, San Sebastián. El Domingo de Resurrección, en el servicio matutino, fué administrado el Santo Bautismo a la niña Helga Juana, hija de D. Pablo Günter y de D.^a Elsa J. de Günter. En el culto de la mañana del 1 de Mayo recibió el mismo Sacramento la niña María de los Dolores, hija de D. Joaquín Caballero y D.^a Ana María Martínez. Deseamos para las bautizadas y sus padres las bendiciones del Padre Celestial.

Fallecimiento.— Iglesia del Redentor, San Sebastián. El Domingo día 8 de los corrientes recibió cristiana sepultura el cadáver de D. Guillermo Illeber y Seibel, que falleció en esta ciudad el día anterior, a los 75 años de edad. Persona muy bondadosa, gozaba de muchas simpatías, vivió en nuestra patria más de cincuenta años, por la que sentía gran afecto. El sepelio se celebró ante numerosa y distinguida concurrencia. Que el Señor bendiga a sus familiares en este dolor.



NUESTRA ESTAFETA

J. M., Sevilla.— El retraso en el recibo de los paquetes compete al correo y no a nosotros.

J. C., Cartagena.— Remitidos los ejemplares que pedía.

EL INDICE DE 1926

se ha publicado ya y lo remitiremos a cuantos coleccionistas lo soliciten desde hoy.

LAS TAPAS DE 1926

se han puesto a la venta a los precios siguientes, incluyendo gastos de correo y certificado: Madrid, **2,50** pesetas. Provincias y América, **3** pesetas. Extranjero, **3,50** pesetas.

Tenemos tapas e índices de los años anteriores a los precios indicados. También colecciones de esta Revista, desde el primer año de su publicación, al precio de **8** pesetas año.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 " "
Extranjero: Un año	15 " "
Seis meses	8 " "
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar

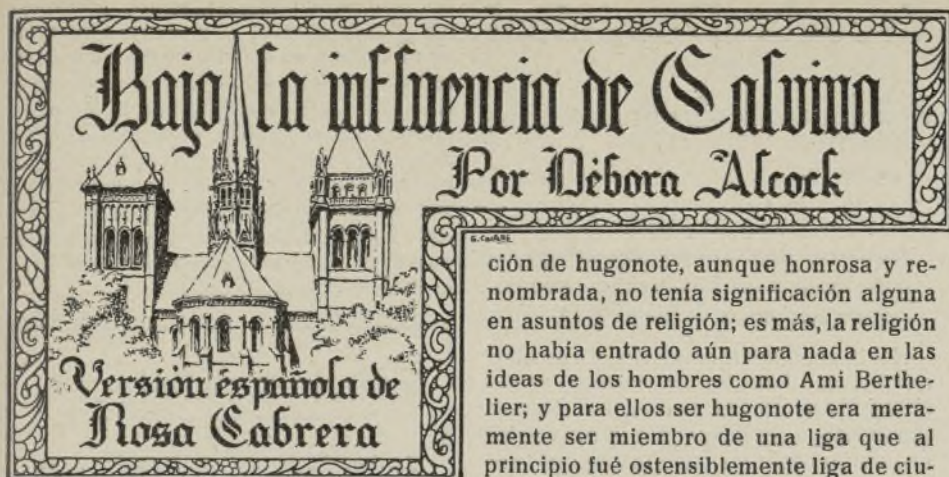
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590.



CAPÍTULO II

HISTORIA DE AMI BERTHELIER

Cuando la hermosa ciudad del Lago Lemán aceptó la Reforma, ya había sentido la gloria y el resplandor del naciente sol de la libertad. Unos veinte años antes había roto las cadenas de una doble tiranía, que era simplemente una en realidad, porque detrás del báculo del cruel y disipador obispo-príncipe estaban la espada y el cetro del duque de Saboya; y obispo y duque, unidos, la habían oprimido hasta que la carga llegó a ser demasiado pesada para soportarla, y sus ciudadanos se preguntaban unos a otros en tiendas y plazas: «¿Por qué hemos de sufrirlo por más tiempo?»

Eran hombres capaces de hacer tal pregunta y de encontrarle respuesta, puesto que sus facultades se habían educado y desarrollado con la vida social y municipal de una ciudad activa, con el comercio, las artes mecánicas, los viajes en muchas ocasiones, y a veces, con todas las ventajas intelectuales que ofrecía el siglo aquel, que era el del Renacimiento. Para ellos, como para la mayor parte de sus coetáneos, el siglo era joven y estaba lleno de actividad, de esperanzas, de promesas... y lleno también de las faltas de la juventud, de impetuosidad, audacia, petulancia, y de esa ignorancia que está absolutamente segura de todo lo del cielo y de la tierra.

Cuando el siglo es joven, les va bien en él a los que son mozos aún, cosa que le ocurría a Ami Berthelien, huérfano de un rico ciudadano de Ginebra, que había más que duplicado su capital casándose con la heredera de uno de los comerciantes más ricos de Augsburgo, con quien sostenía relaciones bursátiles. El joven Berthelien, educado en Padua, sintió la influencia del espíritu del Renacimiento, y aprendió a amar sus enseñanzas clásicas, sus versos latinos, sus libros, sus amarillentos manuscritos griegos, y, aun más que a todo ello, amó el ensueño de una Ginebra libre y regeneradora.

Era un joven elegante, aficionado a los estudios y a la literatura; pero antes que todo era ciudadano de Ginebra, un hugonote en cuerpo y alma. La designa-

ción de hugonote, aunque honrosa y renombrada, no tenía significación alguna en asuntos de religión; es más, la religión no había entrado aún para nada en las ideas de los hombres como Ami Berthelien; y para ellos ser hugonote era meramente ser miembro de una liga que al principio fué ostensiblemente liga de ciudadanía con los buenos vecinos de Friburgo, convirtiéndose al fin en una verdadera alianza para la defensa de las antiguas libertades de Ginebra. Los mejores amigos de Ami eran el brillante y versátil Bonivard, célebre prior de San Víctor, conocido en la Historia, la novela y la poesía como «el prisionero de Chillon»; Lévrier, el juez incorruptible, el más honrado de los patriotas ginebrinos, y especialmente su propio deudo, Filiberto Berthelien.

Este hombre extraordinario fué un típico tribuno del pueblo. Bromeaba, se reía y andaba de francachela con sus conciudadanos, ocultando tras una máscara de frivolidad sus pensamientos elevados. Así llegó a ser su ídolo, y, aprovechando toda la influencia que tenía sobre ellos, les inspiró el amor que él sentía por la libertad y les ayudó a conseguirla. En tanto que rendía un homenaje alegre y sin cuidados, visible para todos, en el altar de los placeres, alimentaba en el fondo de su corazón el fuego del altar de la libertad, en el cual estaba pronto, si necesario era, a ofrecer también su propia vida.

Su primo, el joven y opulento Ami, no quiso que su incienso perfumara otro altar que el más noble. Independiente desde muy joven, a consecuencia de la muerte de su padre, sus aficiones le hicieron preferir los goces intelectuales a los placeres groseros, y llevar a su encantadora quinta de recreo literatos y condiscípulos antes que camaradas de diversiones. Su madre había muerto siendo él niño, y cuidaba y amaba mucho a su única hermana, diez años menor que él, siendo notorio que un lazo más tierno aún le uniría más adelante con la hermosa Yolanda Lévrier, sobrina y pupila del patriótico juez.

Todo le sonreía cuando se desencadenó repentinamente la tormenta, retumbando el trueno, que equivalía a ruina. El odiado obispo-príncipe, defendido por la espada de Saboya y la influencia de los mamelucos (amigos del despotismo en la ciudad), se hizo en mala hora dueño de Ginebra, sucediéndose un reinado de terror, durante el cual estuvieron a la orden del día las confiscaciones y las prisiones, tormento y muerte. Berthelien y Lévrier, dos de los campeones de la libertad gine-

brina, murieron en el cadalso, ambos con denodado valor, y Lévrier demostrando que era el cristiano sincero que siempre había parecido ser. El tercero, Bonivard, fué arrojado al calabozo que tan famoso hicieron sus sufrimientos y las inmortales estrofas de un poeta inglés. Y otros muchos tuvieron también su parte en aquella inmensa agonía, sin participar para nada de su gloria. Como dijo el poeta: «Ellos no tuvieron bardo... y murieron.»

Muy amargo, en verdad, fué el cáliz que hubo de apurar Ami Berthelien, reconocido admirador y amigo íntimo de su excelso pariente. No logrando obtener de él la más ligera prueba de evidencia para condenar a los patriotas por algo que pudiera considerarse crimen, le sujetaron para obtenerlos a procedimientos desesperados. Pero el potro, la polea, las cadenas, la obscuridad del calabozo y la falta de alimentación, fueron inútiles para abrir los labios del discípulo fiel, aunque estropearon su viril estructura, encanecieron sus cabellos y añadieron a sus años un par de veintenas. Cuando al fin llegó el término de tantos tormentos, su espíritu y su cuerpo eran sólo la sombra de su primitivo ser. Sus riquezas habían sido confiscadas por sus opresores, y, gracias al cuidado de amigos secretos, le quedaba lo indispensable para pasar del modo más modesto los años que le restasen de vida. Margarita, una antigua sirvienta de la familia, que había sido nodriza de su hermana, volvió a su casa para manejar sus modestos recursos en la misera habitación que sus amigos le habían buscado en el piso alto de una casa de la calle de Cornavin, cuyo bajo estaba ocupado con un almacén de frutas extranjeras. Al empezar los tiempos malos, la hermana de Ami, para gran alivio de éste, encontró un refugio entre las monjas de Santa Clara.

Berthelien volvió como un fantasma al mundo de los vivos; la poca vida que había en él no era más que pura amargura. Debe ser terrible hallarse en el horno encendido siete veces sin sentir la presencia del Hijo de Dios, siendo una maravilla que pueda ser así y sobrevivir; pero como Ami Berthelien, no obstante su horrible angustia, no pecó contra su propia alma, culpando a los inocentes, es de esperar que Aquel a quien él no veía estaba a su lado y no le abandonó, aunque él dudaba hasta de su existencia. Ami Berthelien entró en el calabozo siendo un indiferente semipagano del Renacimiento, con poca fe que perder, y salió de él incrédulo decidido, «sin esperanza y sin Dios en el mundo».

(Continuará).

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Portugal.

JOAQUÍN MACHADO

RUA DOS WANZELERES, 160. — OPORTO

Esfuerzo Cristiano Escuela Dominical

Cómo obtener los mayores beneficios «de la oración».

Dom., 22 de Mayo.

Sant. 5, 13-16.

Lecturas diarias.

Lunes . .	La oración proporcional amistad . .	Mat., 18, 19 y 20.
Martes . .	Otorga confianza . .	1.º Juan, 5, 14 y 15.
Miércoles .	Obtiene el Espíritu .	Luc., 11, 9-13.
Jueves . .	Consigue visiones .	Mat., 17, 1-8.
Viernes . .	Presta fuerzas . . .	2.ª Cor., 12, 7-10.
Sábado . .	Trae inteligencia . .	El., 1, 15-23.

Notas de introducción.

Como se ve por el título del asunto, no se trata solamente de obtener beneficios de la oración, sino los mayores beneficios posibles. Nunca llegaremos a comprender bien la importancia, el alcance y poder de la oración; y, por desgracia, abundan los cristianos que no llegan a conceder a la oración la atención que merece. Procuremos los jóvenes apartarnos de este yerro. Es la oración el privilegio mayor que Dios nos otorga; los bienes que nos ofrece son inagotables. ¿Y podremos tenerla en poco? Sepamos orar sin cesar y de tal modo, que nuestras oraciones, obrando eficazmente, puedan mucho.

Ilustraciones.

Los hombres dignos llegarían a sacrificarse por cumplir su palabra empeñada. Para comprender el valor de la oración basta recordar las promesas que tiene y que es Dios quien las ha pronunciado.

Algunos comparan la oración a la gota continua de agua que cae sobre una piedra hasta horadarla. Pero se parece más a las conversaciones de dos socios ocupados en intereses comunes, y cuyo deseo es el buen éxito del negocio.

Temas para pensar.

¿En qué sentido son las oraciones siempre contestadas? ¿Cuál es la mayor alegría que trae la oración? ¿Qué os anima más a orar?

Pensamientos.

Los que obtienen más de la oración son aquellos que ponen más en ella.

Algunas veces podemos orar mucho sin tener el espíritu de oración. No nos damos quizá cuenta de nuestras muchas palabras; pero lo cierto es que pronunciamos muchas antes de empezar realmente a orar.

Juzgad la oración de un modo justo por aquellos que oran más, y tendréis un concepto mejor de ella.

Sociedades infantiles.

Cosas que deben buscarse.

Dom., 15 de Mayo.

Col., 3, 1;

1.ª Tes. 5, 15.

Como la historia del mundo está llena de nombres de personas que buscaron algo, y aun hoy día buscan, cada niño puede encargarse de un personaje y dar su nombre con el objeto buscado, tanto en el ramo de ciencia, del arte, etc., como de la religión. El que presida podrá añadir algunos más y hablarles de la vida futura, que será eterna, invitándoles a buscar esta eterna bendición, que es la mejor de cuantas pueden hallarse.

Pedro sana al cojo de nacimiento

22 de Mayo.

Hech., 3 y 4.

TEXTO ÁUREO: *En ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos.* — Hech., 4, 12.

Hacia poco tiempo, tal vez pocos días, que Pedro y Juan habían recibido el Espíritu Santo de una manera asombrosa. Sin embargo, no despreciaban por eso los ordinarios deberes religiosos que sus compañeros judíos observaban. Los privilegios más elevados deben unirse más estrechamente a nuestros semejantes y no exaltarnos sobre ellos. El cristiano más espiritual es el hombre más humilde, más tratable, más unido a sus hermanos. más compasivo para con los extraviados.

El cojo en la Puerta Hermosa es una pintura del pecador que está a las puertas de grandes beneficios espirituales, y que, sin embargo, no puede entrar a disfrutarlos sino mediante una obra de la gracia divina. Todos somos por naturaleza «inútiles», incapaces de hacer el bien, incapaces de comprender y gozar el amor de Dios y de andar en sus caminos. La Puerta Hermosa del templo era, según nos dice Josefo, una maravilla de magnificencia y belleza, con hojas de setenta y cinco pies de altura, cubiertas con láminas de plata y oro. Pero hay otras puertas espirituales mucho más preciosas, por donde los hombres entran a una vida más elevada y dichosa: la puerta de la fe, la puerta del amor, la puerta de la oración. Cristo mismo dice que Él es la puerta que da entrada a la vida eterna.

Pedro, fijando sus ojos en el cojo, leyó hasta el fondo de su alma con la penetración que el Espíritu de Dios le daba, y vió que allí podía despertar la fe.

«No tengo plata ni oro; aunque manejaba grandes sumas de dinero, precisamente en aquellos días en que el fervor cristiano de los primeros convertidos les impulsaba a poner todos sus bienes a los pies de los apóstoles. Cuéntase que Tomás de Aquino, el gran filósofo, visitó en cierta ocasión el palacio del Papa, en Roma, quedando deslumbrado por el esplendor de aquellas salas. «Ya ves, Tomás — le dijo Inocencio IV —, que la Iglesia no puede decir ahora, como en otro tiempo, que no tiene plata ni oro.» «Es cierto, santo padre — contestó Tomás —, pero tampoco puede decir a un cojo: Levántate y anda.»

«Mas lo que tengo te doy.» La fe en Jesucristo y en su poder para salvar y sanar. Con esto hizo Pedro más que si hubiera tenido todos los tesoros del mundo. Los apóstoles ponían especial cuidado en dar a Cristo la gloria de los prodigios que hacían; su poder era el mismo poder de Cristo, que obraba por conducto de ellos. El nombre de Jesús de Nazaret no ha perdido su potencia infinita. Él es el único que puede llevar la paz y la salud al pecador, arruinado por sus pecados.

Pedro era un buen pescador de hombres, como su Maestro le había anuncia-

do. Allí había mucha gente, admirada por el milagro, bien dispuesta para oír una explicación de lo ocurrido. Pedro no se hizo esperar. Anunció a Jesús como el Hijo del Dios de Abraham; el Dios en quien ellos confiaban probó que era un Salvador viviente, que hacía las mismas maravillas que antes de ser crucificado por ellos; después de hacerles comprender su pecado, les abrió de par en par las puertas de la reconciliación con Dios, mediante el arrepentimiento y la fe.

Estudios religiosos.

Jesucristo, su realidad y significado.

Por P. Carnegie Simpson. Un estudio del hecho real y positivo de que Cristo ha vivido sobre la tierra, y de que es actualmente una realidad viviente en la experiencia de millones de almas. 152 páginas Ptas. 3,—

Los hechos reales de la vida en su relación con la fe.

Por P. Carnegie Simpson. Afronta y resuelve valerosamente las dificultades más grandes que la vida real opone a la fe cristiana. 162 páginas Ptas. 3,—

El significado de la fe.

Por H. Emerson Fosdick, el renombrado predicador norteamericano. Un estudio acerca de la naturaleza, condiciones, dificultades y conquistas de la fe cristiana. 330 páginas. En tela Ptas. 6,—

¿Está minada la religión?

Por C. Q. Drawbridge. Demuestra que los fundamentos verdaderos de la fe, no sólo no han sido minados, pero ni siquiera afectados, por los progresos de la ciencia. 196 páginas Ptas. 3,—

Las creencias de la Humanidad.

Por E. Davison Soper. Un estudio interesante y claro de las religiones del mundo, del cual se destaca el carácter único del Cristianismo como la fe final de la Humanidad. 206 páginas. En tela Ptas. 4,—

La educación moral y religiosa.

Por G. Albert Coe. La necesidad e importancia de la educación moral y religiosa para la formación del carácter. 269 páginas Ptas. 4,—

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID